



MATRACA DE UN ESTUDIANTE A UNA DAMA.

Estudiante.
Qué dichosos
 llamar puedo hoy á mis ojos!
 pues consiguen sin enojos
 ver tu cara,
 tan hermosa y tan bizarra,
 que presumo
 ser todo un poco de humo
 en tu presencia.
 Si quieres darme licencia,
 objeto amado,
 seré tu humilde criado,

y fiel amante.
 Mira que soy estudiante.
Dama.
 Caballero,
 no os precieis de lisonjero,
 que aunque fea,
 no me impide el que lo sea
 el ser querida.
 No os canseis por vuestra vida
 en tal intento,
 que es malograr el talento
 en tal quimera,

aunque muy dichosa fuera
en mereceros.

Estudiante.

Pues el dejar de quereros,
bella aurora,
imposible es por ahora;
y así os pido
que recibais de Cupido
aquesta flecha;
advirtiéndome que está hecha
de mi afecto.
Quisiera tener efecto
en esta empresa;
y pues que me tienes presa
toda el alma,
no me dejes en tal calma,
dulce hechizo.

Dama.

Caballero, ya os he dicho
que sois coco,
y que no queráis ser loco
en pretenderme;
porque más es ofenderme
que obligarme.
Sirvase usted de dejarme
en cortesía,
y dejar esa porfía.

Estudiante.

Es posible
que te muestres tan terrible,
pino de oro,
preciosísimo tesoro
de hermosura!
Soy humilde criatura,
te confieso.
Truécame siquiera un beso
por un cuarto.

Dama.

Apártese el mentecato,
que me enfada:

advierta que soy honrada,
y con marido.
Han visto y qué presumido
es de galante,
siendo muy grande ignorante,
y mal mirado,
y un poco desvergonzado
en sus razones!

Estudiante.

A mí, que traigo calzones,
y te quiero,
y traigo mucho dinero
en el bolsillo?
Déjate dar un besillo
al rostro hermoso.

Dama.

Ya le he dicho al muy mocoso,
monacillo,
que es un desvergonzadillo,
zampa bollos.
Vaya á echar calzas á pollos,
y á acostarse,
y también puede arroparse,
que está frío.

Estudiante.

Mejor dijeras al río
de mi llanto:
que es cierto, que siento tanto
el enojarte,
que quisiera ya dejarte,
mas no puedo;
porque tienes tal denuedo,
garbo y talle,
que aun estando aquí en la calle
me provoca
lo perfecto de tu boca
á un grande exceso.

Dama.

Qué grandísimo camueso
y porfiado

R. 22.327

parece el seor Licenciado!

Estudiante.

Pues mortero,
con tu cara de puchero
mal cocido,
la del gesto relamido,
mondonguera:
descubre esa calavera
mal formada,
de postillas empedrada:
cobertera,
garroncilla, cantonera,
sapo hinchado,
la del ojo solapado
y repodrido,
que debia estar molido
entre dos cantos,
calumniadora de santos,
corcobilla,
lechona con campanilla.

Dama.

Deslenguado,
galopin despilfarrado;
qué tal digas,
tesorero de las migas
y los brodios
que sobran en refectorios
de esta corte!
Inventor del almodrote,
piojo hambriento,
que tienes por alimento
de tu vida
una chinche mal cocida
cada un año:
cornudísimo tacaño
y vil Hamete,
que te precias de alcahuete
y embustero;
cabestrero con cencerro,
pedo ahito,

judío con sambenito,
mono envuelto.

Estudiante.

Qué tengas atrevimiento,
vil infame,
de haber de calumniarme
con apodos
que son propios de tí todos!
Si te cojo
te he de poner en remojo
en la letrina:
escoba de la piscina,
trasto viejo,
que he de quitarte el pellejo
de ese culo,
porque dices que soy chulo.
Alcahuetona,
con mas hocico que mona;
chamuscada,
hechicera encorozada,
culo bobo.

Dama.

Aguardad, borracho, lobo,
mentecato,
verás que con un zapato,
ó mis chinelas,
eual te deshago las muelas.
Pedo en sopa,
avestruz, culo de estopa;
cagatorio;
mojoncillo en envoltorio,
sotanario,
veleta de campanario,
paja larga,
que aun no aprovecha tu barba
para escoba.
Fariseo con corcoba,
suda tinta.

Estudiante.

Mal conoces por la pinta,

pues tal dices,
vil despojo de narices,
moco crudo,
que dices que tinta sudo;
desollada,
raída, desvergonzada;
tú qué sudas
sino licor de las cubas
y las cuevas?
Permita Dios que no bebas,
y te seques,
maestra de zarambeques,
hermafrodita,

Dama.

Tu lengua sea maldita,
y recortada,
y en un asador asada:
ruin traste,
de qué baraja escapaste?
uba hinchada,
no te den mala estocada
á un trascanton,
que des un gran tropezon!
y aquesto sea
donde todo el mundo vea
tal suceso;
y dame en el culo un beso.

Estudiante.

Ea, mi niña,
casqueté lleno de tiña,
y terlifao,
pescuezo de bacalao,
barca rota,
aun mas pasada que cota,
talle de posta,
por tí vino la langosta,
y el pulgon,
escarabajo en rincon,

color de cisco,
manga de fraile francisco,
vil persona;
puerca, cochina, meona,
gallina clueca,
hospital, casa de meca,
media lengua,
el hablarte tengo á mengua.

Dama.

Adios, cuero,
morcilla sin atadero,
Baco os guarde,
porque ya se me hace tarde:
Seor macayo,
narices de papagayo,
sin provecho,
mírame el ojo derecho:
de trapos lio;
soplon, lagaña, judío,
y alcahuete,
con todos los diablos vete
al estrecho.

Estudiante.

O qué gran merced me has hechol
pues si abrieras,
como tú estás me pusieras,
galga hambrienta,
meson de ciento y ochenta;
y el dinero
con tu melindre embustero
me llevarás,
y tal peste me pegáras,
que quedára,
que en un hospital penára
emplastado.
Y pues de tí me he librado,
cara de baca,
tómame aquesta matraca.

FIN.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 24.